Suscrición.

Gerona un mes. . . . 2 pesetas.
" Trimestre. . . . 4'50 "
España y Portugal, trim. 3 "
Isla de Cuba y Puerto-Rico.
Semestre. . . . 5 pesos en oro.
un año. . . . 8 idem.
Francia, trimestre. 7'50 ptas.
Semestre. . . . 13'75 id.

Todo pago se entiende por adelantado.
Toda la correspondencia se dirigirá al Director de este periódico.

REDACCIÓN Y ADMON. Progreso, 4-3.º

LA LUCHA

DIARIO DE GERONA.

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA.

Anuncios.

En la primera página, una peseta la línea.—En la 2.ª 75 céntimos En la tercera, 50.—En la 4.ª 25.—A los señores suscritores, 12 cénts. —Anuncios mortuorios En la 4.ª página desde 7 pesetas 50 céntimos en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 ptas. línea ájuicio de la Administración.

Insértese ó no, no se devuelve ningun original.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, RUE CAUMARTIN.

Año XVII. | Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos. | DIRECTOR-PROPIETARIO: D. JOAQUIN RUIZ BLANCH. | Números sueltos 25 céntimos. | Núm. 3228

Observaciones Meteorológicas

suministradas por la ACADEMIA GERUNDENSE *dirigida por N. Cárlos del Coral.*

JUNIO DIA 30.—*Tiempo medio á mediodía verdadero, 0 hs. 0 ms. 8 s.*

TERMÓMETRO			Barómetro.	Hig. Saussure	Estado del cielo.	VIENTO.		Lluvia en milímet.
Min.	Max.	Med.				Dirección	Intensidad:	
20	38	29	762	82	Variable	N. O.	Brisa.	0

OBSERVACIONES.—

VIERNES 1.º DE JULIO DE 1887

Seccion Oficial.

GACETA del dia 27.—No contiene disposicion alguna de interés general.

BOLETIN OFICIAL del 29.—*Gobierno de Provincia.*—Circular conminando con una multa á los Ayuntamientos que en el término de 15 dias no hayan remitido los presupuestos municipales del corriente ejercicio.

ITALIA Y EL PAPA.

«La conciliacion del padre Luis Tosti.

En un pueblecillo del antiguo reino de Nápoles habia un párroco, cuyo nombre no puedo decir, verdaderamente católico, buen sacerdote y enamorado de su profesión. Los aldeanos le amaban y le veneraban como un padre, porque á la doctrina que predicaba el domingo en el altar, añadia la práctica. Amaba á todos y quería que todos se amaran en Jesucristo. Enjugar una lágrima, terminar un litigio, poner en paz en una familia, valia para él mas que un obispado.

Y porque en esta parte de su ministerio salia siempre bien, era el hombre más feliz de este mundo. Tenia siempre la paz en la mente, en el corazón y en los lábios, y no queria verla rota y maltrecha por la tiranía del mio y del tuyo. El que primero la predicó sobre la tierra era pobre, y pobre era D. Pacífico.

Este es el nombre que se le puso por la opinión pública, y así le llamaremos tambien nosotros. No era un pozo de ciencia. Poca y desaliñada le habia dado el Seminario diocesano.

Pero el azar le llevó á trabar amistad con un compañero, que fué para él una Providencia. Este tenia la celda en el suburbio del pueblecillo, y era hombre docto y práctico en las cosas de la vida por haber sido misionero y dialéctico temible.

Sus argumentos razonando eran cadenas de las cuales no se podia escapar.

En los campestres paseos vespertinos D. Pacífico se encontraba siempre con él, y razonando y disputando sobre las cosas de este mundo, arrancaba al fraile un bocado de aquella ciencia que no se encuentra en los «infólios» de las bibliotecas, sino en el libro del corazón humano. Sobre este libro aplicó D. Pacífico toda la fuerza de su ingénio á investigar el por qué de las acciones humanas.

—Lo encontraré «in veni»!—solia decirse á si mismo, y no paraba sino cuando agarrándolo con su lógica, y sacando todas las consecuencias, llegaba á la consecuencia final, que muchas veces parecia una profecía.

Con las mujeres se conducia modestamente y sin grosería en la iglesia. En casa no las queria.

El viejo sacristán Nicodemus se la gobernaba. Amaba la infancia, y la mas dulce de sus curas parroquiales era la de preparar á los niños al bien y plegar sus cuellos al yuge del deber. Los queria siempre consigo, siempre en su casa, pero una vez dentro, aquellos pequeños huéspedes eran poco evangéficos; le revolvían, le escudriñaban, andaban por el medio, embrollaban las señales del Breviario y embadurnaban de tinta las gafas. Estado libre en la Iglesia libre. No se enfadaba D. Pacífico, antes le agradaban estas travesuras con tal que se portaran bien en la Iglesia.

Invadian el huerto parroquial. Nicodemus regañaba. Tunantes, ¿no sabeis que son bienes de la iglesia?

Y D. Pacífico, sonriendo, desde la ventana decía:

—Déjalos, Nicodemus, así vendrán el domingo más contentos á la doctrina cristiana.

El amor á la paz inspiraba todos sus juicios. Razonaba y no queria contender. No le gustaba ocuparse de los partidos: los aborrecia como peste. Los partidos y las sectas, decia con frecuencia, son los enemigos capitales de la libertad de nuestro pensamiento; el que se deja aprisionar en ellos es un insensato; un sacrílego el que con ellos quiere constituir una ciudadela para defender la Iglesia.

Y tenia razón. Por eso en las pláticas que daba á sus feligreses, el pensamiento nacía en su mente y brotaba de su corazón, libre, sin mancha de rencores, sin pedir permiso á éste ó á aquel partido, á ésta ó aquella opinión. La verdad evangélica, tal como la enseña nuestra madre la Iglesia, constituia el fondo de sus discursos; la caridad era la forma, y su palabra sencilla, á la buena de Dios, penetraba sin lacerar en el espíritu de sus oyentes. Nada de alusiones indirectas é inspiradas por el espíritu de partido, ni de conceptos maliciosos, ni de mordaces amonestaciones que hablan más á la carne que al espíritu del pecador, y que no están bien en la casa de Dios. Liberales y reaccionarios le escuchaban con placer, y terminado el sermón, á la puerta de la iglesia todos se estrechaban la mano, más amigos aun que al entrar. Parecía como si no hubiera ya partidos.

El obispo diocesano de D. Pacífico era un anciano de gran piedad y escasa ciencia. Llamado á regir las almas por el favor de su soberano, y electo obispo por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica, era el más fiel servidor de la monarquía napolitana. Era el primero en los besamanos y ceremonias de la córte, pródigo de «Te-Deum» y dispuesto hasta el martirio por lo que él llamaba «la buena causa».

El terremoto político del 48 le trastornó aquel equilibrio de las facultades mentales, tan necesario para mantenerse firme en los conflictos de las cosas humanas. De una parte estaba la revolución de Pio IX, que bendecia los vagidos de la nueva Italia, oculta todavía bajo la capa de los conspiradores; de la otra las antiguas monarquías italianas, que presentían la muerte, como los árboles que crujen y se secan antes que llegue la lava del Vesubio. Su ilustrísima tardó mucho en decidirse, meditó largamente, luego se arrojó con intrepidez en brazos de las monarquías, y no quiso saber nada de lo demás. Dícese que en aquella ocasión Pio IX apareció á sus ojos en forma poco ortodoxa; mas fueron tentaciones de que no se dejó vencer.

Cambiaron los tiempos, y en la mente de Su Ilustrísima surgió un nuevo dogma; la identificación del trono y del altar, y por lógica violencia entró en los consejos de una terrible reacción (1). Quemó en el mismo incensario el incienso de Dios y el de los monarcas.

D. Pacífico no quemó mas que uno: el de Dios. Desagradó al obispo. No hubo entre ellos disidencia, mas tampoco simpatía, y nunca el rocío de los beneficios eclesiásticos fertilizó la árida prebenda de su parroquia. D. Pacífico fué tolerado, y bastaba al buen sacerdote la tolerancia para no salir de la tranquila meditación de los sucesos que se desarrollaban tambien en su parroquia.

Habia encontrado ya la causa, y ahora solo se ocupaba dia y noche en esplorar y particularizar todos sus efectos. Veia ya en lontananza muchas cosas... muchas cosas y entre estas veia surgir en el firmamento político, á manera de cometa de larga cabellera, la «Cuestion romana.» A partir de aquel dia, D. Pacífico dió aspecto apocalíptico á sus reflexiones, y la clausura de sus opiniones políticas sobre Italia fué mas rigurosa que nunca. El torbellino de la reaccion política hacia exhalar en torno suyo ayes y lamentaciones. Oprimíasele el corazon ante tal espectáculo; y para huir de las abominaciones de la tierra, elevábase muchas veces con el espíritu á aquel monte, desde cuya cima se anunció por vez primera la bienaventuranza para los que lloran: «Beati qui lugei». Sobre esta máxima predicó un domingo.

Todo el pueblo lo escuchaba, y fué tal la efusion de su corazon, que las escondidas opiniones políticas, como los muchachos que se asoman á la ventana de la escuela á pesar de la prohibición del maestro, aparecieron en lo alto del púlpito sin hablar; pero todos las comprendieron. Entonces muchos ojos preñados de lágrimas se alzaron hácia el predicador, y encontraron los ojos de D. Pacífico. Muchos, sin embargo, bajaron la vista al suelo, y aquel dia se produjo un cisma entre los oyentes. Al salir de la iglesia no se dieron todos la mano, y alguno hubo que dijo: «D. Pacífico es liberal».

Corrió esta voz por el pais y llegó á oidos del obispo, que se disponia á llamar á D. Pacífico «audiendum verbum», cuando el cañon de Magenta le hizo morir de pesar. Su sede, como otras muchas, permaneció vacante durante algunos años, y el buen párroco no tuvo nada que temer del vicio capitular, liberal de veras, y tal vez con esceso.

Por temores de otra especie le asaltaron y le llenaron de inquietud por la salud espiritual de su rebaño.

Los principios legítimos derribados, la invasion de las provincias pontificias, el bandidaje constituido en defensor del trono y del altar, fueron como una áspera selva, por la cual erraban diseminadas sus ovejillas sin encontrar el camino del redil.

Acudia él á detenerlas; decia á todas palabras de resignacion y de paz; mas cuando las estrechaba entre sus brazos, todas notaban que el italiano y el católico luchaban en el corazon del párroco, y que tampoco don Pacífico encontraba el camino. Amaba la madre patria, y no queria verla desmembrada y presa de la estranjera codicia, como tampoco lo queria Pio IX. La idea de la unidad nacional la habia recibido con la sangre que le corria por las venas. Pero un solo afecto superaba á todos los demás: el de la devocion á la madre Iglesia. Estas dos madres, incluso el dominio temporal de los Papas, la Iglesia y la Italia, se disputaban ante Dios el fruto de sus entrañas. Por eso aquella idea nacional de D. Pacífico era como una virgen, que, postrada de hinojos ante su obispo, inclina la cabeza y espera la tonsura que la vá á hacer monja.

Pero no todos tenian su abnegacion. Muchas ovejas, desesperando que llegaran á un acuerdo aquellas dos madres, apartándose de la empalizada del redil parroquial, fueron á contaminarse pecando con los lobos, que despues las devoraron. ¡Cuántas lágrimas le costó esto al buen padre! Las que permanecieron dentro inspiraban lástima: inciertas, abatidas, temblorosas; porque todo cuanto habia sucedido en Italia era un pecado contra la justicia, y el aire estaba impregnado de anatemas.

El confesionario, el lecho de los moribundos, era para D. Pacífico un verdadero lecho de Procusto. Era preciso arrancar de los corazones de los italianos la Italia, porque era pecadora; aquella Italia porque tanto habia suspirado, y ahora por vez primera se le presentaba libre de cadenas y con corona de reina. Era preciso no recocer aquella monarquía que la habia redimido, porque era usurpadora de los bienes de S. Pedro; debia celebrar sus desventuras, lamentar sus triunfos, desearle la muerte.

Qué martirio! Débil y cansado, su espíritu desfallecía y la carne se resistía de sus sufrimientos espirituales. D. Pacífico empezó á enfermar. La escudilla de su alimento cuotidiano permanecía algunas véces intacta sobre la mesa.

—Ea, D. Pacífico, una cucharada por mí—le decia el acongojado Nicodemus, y él contestaba:

—No, no, querido Nicodemus, no es posible.—Y se desataba la servilleta y la doblaba.

Dormia poco, y su sueño era interrumpido por dolorosas vigilias, reflexionando en las angustias de muchos que no quisieron retractarse de sus opiniones, restituir bienes de la iglesia, y no tuvieron por consiguiente, sepultura eclesiástica.

En una de las mas largas vigilias, dando vueltas en su espíritu á los acontecimientos de Italia, por aquellas contemplaciones apocalípicas de que más arriba he hablado, volvió á ver en el firmamento político el cometa de la «Cuestión romana», que estaba precisamente sobre su cabeza y echaba sangre de la caballera.

—Dios mio!—exclamó;—¿Que será de estas pobres almas que yo, pastor indigno, habré de presentar un dia á tu tribunal?

Encendió la pequeña lámpara, que con su trémula luz parecia imprimir movimiento á los miembros de un crucifijo de madera colgado frente á su lecho; se incorporó y fijando á El los ojos llenos de lágrimas, le dijo como si pudiera oirle: «Ne irascaris in finem».

Acostóse de nuevo y se durmió con aquel sopor que deja la noche al terminar en las pupilas enrojecidas por el llanto.

Dormía D. Pacífico, cuando de repente fué interrumpido su sueño por un estraño tumulto de gente que pululaba por las estrechas calles del pueblo ébria de contento. Gritos, aplausos, cohetes y hasta las dos campanas de la parroquia, sin permiso del párroco, repicaban alegremente.

Dos trombones asmáticos, pero de voz estrepitosa, lanzaban á los cuatro vientos el Himno de Garibaldi, y una turba de pilluelos con banderas tricolores gritaban á voz an cuello: ¡Viva Italia! ¡Viva Roma!

Arrancado de su sueño tan bruscamente, don Pacífico saltó del lecho, se puso la sotana y corrió á la ventana. «Calma, hijos mios, calma», decía á la multitud triunfante. Pero aquella fué la primera vez que su voz se perdió en el aire sin ser escuchada. Todos se sentian arrastrados de una fuerza instintiva hácia Roma, distante centenares de millas. Entonces se dirigió á la escalera para bajar á la calle á enterarse de lo que ocurría, mas tropezó con Nicodemus, que, jadeante, loco él tambien, con un periódico en la mano, le dijo:

—¡Han entrado, han entrado!

—¿Donde?

—¡En Roma!

—¿Quién?

—¡Los italianos!

—¡Lo habia previsto!—dijo D. Pacífico,—pero no creí que fuera tan pronto.

Arrojó el periódico sobre la mesa y bajó á la calle. Preguntó á todos, pero sus preguntas quedaron sin respuesta, ocupados todos en gritar: «¡Viva Roma!» volvió á casa, y después de leer

(1) Si bien es cierto que en los obispos napolitanos de aquel tiempo hay alguna culpa que lamentar, no lo es menos que hay muchas virtudes dignas de admiración. Entre los obispos electos en el fragor de las iras políticas, además de los que murieron, dos personajes llegaron hasta nosotros sin mancha de pecado político: Celesia y Doumet. El uno elevado merecidamente á los honores de la púrpura romana, arzobispo de Palermo; el otro arzobispo de Catania, modelo de caridad pastoral. Ambos fueron discípulos de la escuela benedictina, en la que aprendieron á pensar sin odiar.

la gran nueva, quedó largo tiempo meditando sobre ella, mientras poco á poco se iba calmando en el pueblo aquella orgia triunfal.

La brecha de Porta-Pía, en el drama de la revolución italiana, fué como el epilogo de un sermon, que á unos conmoviese hasta lo más íntimo y á otros hiciera mirar á la puerta de la Iglesia para irse. En Roma, la conmoción esperimentada por los vencedores fué grande; pero ninguno miró á la puerta para marcharse. Vencidos y vencedores permanecieron juntos; el Papa al Vaticano y el rey al Quirinal. Desapareció la mancha de la sangre vertida entre los zuavos é italianos. En Roma abunda el agua. Pero los rencores entre los dos partidos se recrudecieron, y el «Non possumus» de Pio IX fué una lápida sepulcral á cuyos piés se sentaron llorando las dos madres, Italia y la Iglesia, esperando el dia de la resurrección. En aquellos dias el pensamiento de una conciliación posible entre el Vaticano é Italia era un pecado y D. Pacífico no lo cometió.

Muchas veces se presentaba á su mente en la apariencia un ángel de luz, que con el ramo de olivo en la mano murmuraba á su oido: «¡Paz paz!» El que tenia por nombre Pacífico oia esta palabra con dilectación; y lo hubiera abrazado, si la vista del párroco no hubiera descubierto bajo la vestidura angelical la cola del demonio de la rebelión á la voluntad pontificia. D. Pacífico encerró la idea de la conciliación en la cárcel celular de sus opiniones politicas mientras vivió Pio IX.

Murió este singular pontífice, dejando escrito en el libro de la historia el «Viva Pio IX» del 48 y el «Non possumu» del 70: es decir, que habia sido en manos de Dios instrumento de la vivificacion y de la expiacion de Itália, los dos elementos que cierran el cielo histórico de las naciones.

Fué cubierto de gloria el 48; despertó nuestra Italia sepultada en la tumba de sus dolores, y ella inocente, nueva por completo á la embriaguez de la vida, se aferró á la clámide temporal del Pontífice para poder tenerse en pié, y se la rasgó; y él, ministro de Dios, que dá la muerte y la vida, la flageló con sus anatemas, la cual dijo «ad salutem», y huyó al cielo para enviarle un perdon que la justicia de los hombres no le habia permitido conceder en la tierra.

Y vino el perdon: Joaquin Pacci fué Papa. Leon XIII volvió la espalda al castillo de Sant-Angelo para bendecir solo á los fieles cangregados en san Pedro, porque sobre la Mole Adriana desplegaba el ala de la admiracion la bandera de Saboya. Pero aquella bendición fué solamente litúrgica. Desde la cima del corazon dió otra á todo el mundo, no oida, pero sentida por la ciencia pública, que lo saludó principe de la paz.

Entonces D. Pacífico comenzó á ver en el cielo, sobre la lápida del «Non possumus», una á manera de blanquísima faja, una especie de albor que iba poco á poco tomando aquel color rojo que indicaba la aproximación del nuevo dia.

Y cuando recibió las Encíclicas del nuevo Papa y advirtió su tendencia al imperio de la concordia universal, hizo salir á la luz la escondida idea de la conciliación: la deseó, la acarició sin remordimientos y encadenado por su lógica, la arrastró á los umbrales de la historia para que fuese un hecho.

Hallábase D. Pacífico entregado á estas meditaciones, cuando vino á sorpenderlo una invitación de su obispo, que le queria hablar. La metrópoli de la diócesis estaba poco distante, y al otro dia, despues de haberse puesto la sonata nueva y arreglado un poco la tonsura, despues de tres horas de camino, se encontró en presencia de su pastor. No le inquietó en el viaje ninguna sospecha de censura probable, porque de nada le acusaba la conciencia, y el que lo llamaba habia sido electo obispo solo por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica.

—D. Pacífico—comenzó su ilustrísima sonriendo—lo llamamos á V. con este nombre, que le ha conquistado el santo amor á la paz en tiempo de universales discordias.

—No me confunda, monseñor, con elogios que nunca he merecido—respondió el buen párroco bajando los ojos con sincera modestia.

—El juzgar del bien y el mal de nuestros hijos espirituales á Nos corresponde. Estamos contentos de usted, y para darle una muestra de nuestra estimación y confianza le hemos llamado á nuestra presencia. Escuche atentamente lo que voy á decirle.

—Monseñor, cada palabra será un orden.

—No ignora V. las tribulaciones á que el Señor ha tenido á bien someter en estos últimos tiempos á su Iglesia.

—Demasiado lo sé, monseñor.

—No hemos de hacer la historia de estas tribulaciones: V. las conoce; indicaremos tan solo la terrible disidencia entre el Vaticano é Italia, por la cual tantas almas, que no han entrado por la brecha de Porta-Pía, lloran y gimen.

(Se continuará.)

Noticias locales y generales.

Parece seguro—dice *La Correspondencia*—que en el mes de Julio se verificará en París el casamiento del jefe del partido liberal conservador Sr. Cánovas del Castillo.

El Sr. Cánovas parece saldrá para París el 10 ó 12 de Julio.

¿Tan joven y lo dejan casar?

—En la Universidad de Barcelona se han licenciado en derecho civil y canónico, D. Narciso Cambrerol Puigvert, natural de Massanas, y D. Luis Arimau y Gispert de Cerviá.

Nuestra enhorabuena á los nuevos letrados.

—Hoy á las diez deben tomar posesión los nuevos Concejales y el nuevo Alcalde D. Emilio Grahit, cesando, como es natural, en sus cargos el Alcalde señor Massa y demás compañeros.

—Ha sido nombrado Alcalde de Figueras, el que venia desempeñando el cargo, D. Enrique Casellas, despues de haber perdido las elecciones municipales.

Victoria de Real órden.

—Durante los cuatro primeros meses del año, se han exportado por las Aduanas de la Península y Baleares 1.128,268 kilógramos de corcho de plancha, 6,259 millares cuadradillos, 257,168 millares de tapones, 37,322 kilógramos de corcho en otras formas; representando todo esto un valor do 4.210,109 pesetas.

—Ha sido nombrado vice-Secretario de esta Audiencia de lo criminal, don Francisco Berisen y Barleta.

—La escasa lluvia que antes de anoche cayó á la hora del paseo, hizo que música y concurrentes se ampararan de los arcos de la Rambla y que al poco rato se dispersara la gente en vista del viento húmedo que reinaba.

—El *Reichsanzeiger* anuncia, que el Emperador Guillermo ha confirmado el nombramiento de miembro honorario de la Academia de Ciencias hecho á favor del insigne general español, hijo de Cataluña, D. Carlos Ibañez.

—La Dirección general de Correos y Telégrafos ha dispuesto que desde hoy, primero de julio queden autorizadas en ésta provincia para el servicio interior de cartas con valores declarados, conteniendo hasta cinco mil pesetas, las estafetas de Bañolas, La Bisbal, Castelló de Ampurias, Hostal de Bahí, Palafrugell, Palamós, Ripoll y Rosas.

—El Fiscal del Batallón Reserva de Gerona, cita, llama y emplaza á los desertores Miguel Flaquer Pagés, de Torroella de Montgrí; Marcos Saguer Felip, de Cabanellas y José Roca Gou, de Camallera.

—Ha fallecido en Figueras el conocido Médico D. José Clará, víctima de una antigua dolencia que le obligó á renunciar al ejercicio de su profesion. Su muerte ha sido muy sentida.

—Ha tomado posesión de su cargo en la Aduana de Palamós el nuevo Administrador D. Ulpiano Mora, y han sido nombrados de dicho puerto; Director de Sanidad D. Lorenzo Garcia, y Secretario D. Juan Miguel Solsona.

—Desde hoy comienzan á prestar servicio los trenes que salen; de esta á las cuatro de la mañana para Barcelona, y de Barcelona para Gerona á las cinco de la tarde.

—El periódico del señor Maciá tan impertérrito en sus falsas afirmaciones. Hace unos dias llamó correlijionario suyo al Juez Municipal electo señor Casadevall. LA LUCHA primero y *La Provincia* despues, negaron que dicho señor fuera liberal-dinástico, y el pobre órgano de los *desinteresados* amigos del señor Maciá, con una serenidad propia de su idiosincrasia replica á *La Provincia* diciéndole, que el señor Casadevall es correlijionario suyo, es decir, liberal-dinástico, mejor dicho, Sagastino, añadiendose que, para declararlo así, está autorizado.

Para que se vea el crédito que debe darse á ese periódico, nosotros afirmamos autorizadamente, tambien y de veras, que el señor Casadevall no ha facultado al periódico del señor Maciá para hacer tal declaración, lo cual quiere decir que no es liberal-dinástico nuestro particular amigo señor Casadevall, y si falta de justificante en pró de nuestro aserto se necesita, solo tienen nuestros lectores que tomarse la molestia de preguntárselo al interesado y saldrán de dudas.

Y así son todas las cosas de ese periódico.

—Se ha declarado necesaria la ocupación de 17.777 metros cuadrados de terreno en el término de Ogassa para ampliación de un camino y depósito de minerales que necesita la compañía del ferro-carril de San Juan de las Abadesas.

—Se ha ordenado la busca y captura del fugado de la cárcel de Almendralejo José Martinez Santos, de los fugados del presidio de Valencia Enrique Bonet y Salvador Miranda, y del desertor de la Caja de reclutas de esta capital Juan Domenech Planas, natural de San Cristóbal de Baget.

—Con motivo de ser antes de ayer los dias del Delegado de Hacienda de esta provincia D. Pedro Ortega, en la noche reunió en su casa á varias familias y amigos de confianza á quienes obsequió con dulces y helados, terminándose la velada muy alegremente á las doce de la noche.

—El periódico oficial publica un aviso de la Inspección de la Caja general de Ultramar por el cual se participa á los licenciados Pablo Turrós Raso, José Ferrer Casellas y Sebastian Pau Martorell, de esta ciudad, y José Quintana Guillen, de Santa Coloma de Farnés, que recibidos en aquel Centro los ajustes rectificados, deben solicitar, segun está dispuesto, la conversión en títulos de la deuda del crédito que les resultó á su baja en el ejército de Cuba.

También publica una relación de individuos que han servido en activo en la península, para que se presenten en las oficinas del Batallón depósito de ésta zona, antes del 15 del actual, á cobrar sus alcances ó, en su defecto, sus herederos.

Los que están en este caso son: Joaquin Vidal Torres de Cassá de la Selva; Jaime Pujadas Roca, S. Martín de Llémana; Domingo Mitjavila Cane, Gerona; Martin Ferrerón Boixa, Celrá; Pedro Oliveras Torres, Francisco Bou Codina y Joaquin Torres Llorfelip, Bescanó; José Quera Molina y Francisco Torrijas Clapes, Gerona; Juan Perpiñá Pardás, Sta. Eugenia; Joaquin Comalada Morell, Fornells de la Selva; Manuel Terradas Xirgo, Cassá de la Selva; Jaime Torrent Grau, Llagostera; Isidro Bonet Reverter, Amer; Jaime Esparraguera Vidal, Vilablareix; Pedro Fornells Romans y Pedro Bataller Vila, Báscara; Narciso Teyas Gelada, Sarriá; Aniceto Roqué Casadella y Juan Saludes Guerrero, Salt; Saturnino Fabrellas Boera, Campllonch; José Rabionet Sabater, Palau de Rosas; Francisco Casas Estañol, Fornells de la Selva; Jaime Salellas Expósito, S. Gregorio; José Font Hospital, Bañolas; Roque Ugas Bonmatí, Colomés; Juan Joher Colomer, Vilopriu; Jaime Coll Surroca, Juan Gelabert Estañol y Juan Ferrer Falgueras, S. Andrés del Terri; Joaquin Guitart Costa y Juan Colomer Esteve, Vilademuls; Isidro Sans Corominas, Viladesens; Miguel Arbuse Mante, S. Andrés del Terri; Miguel Mayol Casademont, Cornellá; Narciso Ricol Martí, Bañolas; Pedro Camps Perals y Pedro Aguado Feliu, Cornellá; Rafael Planellas Roura, Vilademat; Salvador Fábregas Bosch; Campllonch; Abdon Bosch Roure, La Bisbal; Esteban Respecta Blavis, S. Feliu de Guixols; Francisco Valls Homs, Isidro Aldabó Gribé, Feliu Falgas Morell y Joaquin Gener Sabat, La Bisbal; José Cervia Jordá, Pals; José Comte Aleñá, Palau Sator; Juan Gimpera Font, Gualta; Pedro Agustí Boadella, Castell de Ampurdá; Poncio Soler Romaguera, Corsá; Ramon Cornet Vicens, La Bisbal; Juan Estraguer Pellicer, Palamós; Esteban Castelló Oller, Montrás; Manuel Fernandez Abellí, Palamós; Miguel Albeston Mosquera, Vidreras; Pedro Marqués Deulofeu, Sebastian Saus Marqués y Teodoro Corominas Bofill, Palafrugell.

—Anteayer, el ex-Alcalde señor Massa convocó al Ayuntamiento á sesión extraordinaria para darle cuenta de los telégramas recibidos de Madrid, en los cuales los diputados á Córtes comunicaron la fausta noticia de estar ya aprobada en el Senado y en el Congreso la ley esceptuando de la venta de bienes desamortizables á los molinos del comun de Gerona. La corporación municipal acordó enviar un mensaje de gracias al señor Ministro de Hacienda, á todos los Senadores y Diputados á Córtes de la provincia y, especialmente, al Senador Don Fernando Puig que con el interés propio de los hijos de Gerona, presentó ante el Senado el proyecto de la ley indicada. Acordó asimismo izar la bandera nacional en las Casas Consistoriales y poner colgaduras en la fachada de los mismas y dar bailes al estilo del país en la tarde y noche de anteayer y ayer en la Plaza de la Constitución y Rambla de Alvarez respectivamente.

Felicitamos de corazon al pueblo de Gerona por haber obtenido la propiedad indiscutible de los molinos comunales, propiedad objeto de las gestiones del Ayuntamiento desde 1855 en quese publicaron las leyes desamortizadoras, así como felicitamos al Ayuntamiento que, con sus desvelos y actividad, lo ha alcanzado y al que ha sido hasta ayer durante dos bienios próximamente su dignísimo Presidente D. Francisco de P. Massa, el cual ha dejado con ello un importante legado al pueblo que le honró con la representación municipal.

—Tenemos entendido que el Alcalde saliente Sr. Massa, dará hoy un banquete de despedida á sus compañeros de municipio que salen hoy, tambien, del mismo.

—Se nos advierte que el coche que hace cuatro ó cinco dias atropelló á un hombre en la entrada de la calle del Progreso, cuyo suceso conocen nuestros lectores, no es de los que hacen la carrera de San Feliu de Guixols á esta ciudad, si nó de aquella villa á Caldas de Malavella y que aquel dia vino á Gerona á trasladar una familia.

—No sabiamos que Gerona es puerto de mar; ayer nos lo dice el periódico del señor Maciá, sin duda competentemente autorizado.

Vamos; en verdad somos muy ignorantes.

—En la última Exposición de Sanidad de Lóndres, se han presentado varios tejidos de sustancias vegetales imitando lana y seda que son inmejorables para la salud por sus propiedades especiales. La franela de lana de pino es excelente para curar el reumatismo, la seda de bambú evita las enfermedades cutaneas etc. etc.

—En Alemania se ha empleado con éxito un nuevo empedrado cuya resistencia es mayor que la del asfalto. Consiste en tomar ladrillos ordinarios, desecarlos completamente, sometiéndolos á una alta temperatura en un horno, colocarlos en un depósito de betun, donde absorben un 15 á 20 por 100 de esta sustancia en fusión, y de fragil que era el ladrillo se convierte en elástico y resistencia. La prueba se ha hecho en varias calles de las más concurridas de Berlín, en las que no resisten un año los materiales, y el nuevo sistema no resulta con sensibles deterioros.

FISCALES MUNICIPALES.

Hé aquí los nombrados para los Juzgados Municipales de la provincia:

Partido judicial de La Bisbal.

Bagur, D. Pedro Cortada Sabater
Calonge, D. José Llovet Casanova
Casavells, D. Narciso Plaja Ros
Castell de Ampurdá, Antonio Riera Serviá
Castillo de Aro, D. Juan Oliver Puignau
Corsá, D. Joaquin Pardas Sitjas
Cruilles, D. Juan Aleñá Castelló
Fontanillas, D. Jaime Amer Vicens
Foixá, D. Juan Bayó Tibau
Fonteta, D. Fernando Turró Pujol
Gualta, D. Joaquin Fausellas Carbó
La Bisbal, D. Narciso de Grassot y Fuster
Montrás, D. Jorge Vidal Vidal
Monells, D. José Roura Martí
Palafrugell, D. Juan Ferrer Martinell
Palamós, D. Juan Cama Botet
Palau Sator, D. Jaime Saló Pons
Pals, D. Ginés Ferrer Ros
Parlabá, D. Francisco Nadal Vila
Peratallada, D. José Pagés Dalmau
Pera, (La) D. Pedro Sabarí Sagrera
Regencós, D. Pedro Costey Simon
Rupiá, D. Vicente Bañeras Rexach
San Feliu de Guixols, D. Pedro Martir Estrada Cama
S. Juan de Palamós, D. José Pi y Ribot
S. Sadurní, D. Narciso Ribas Renar
Sta. Cristina de Aro, D. Gerónimo Marcó Domingo
Serra, D. Juan Colomer Llach
Tallada, (La) D. Pedro Matamala Salvatella
Torrent, D. Rafael Gou Pou
Torroella de Montgrí, D. Gabriel Quintana Albert
Ullastret, D. Narciso Frigola Pujol
Ullá, D. Salvador Colls Masó
Vall-llobrega, D. Francisco Gafarot Cabré
Vulpellach, D. José Sauch Vidal

Partido judicial de Gerona.

Aiguaviva, D. Juan Garrofa Masoller
Albons, D. Baudilio Casademont Garriga
Amer, D. Jaime Canadell Vila
Armentera, D. Ambrosio Coderch Quintana
Bañolas, D. Lorenzo Marimon Sabrany
Báscara, D. Baldomero Pujals
Bellcaire, D. Miguel Puig Pujol
Bescanó, D. Narciso Viñas Soler
Bordils, D. Miguel Mont Mediñá
Camós, (S. Vicente) D. Joaquin Durán Ferrer
Campllonch, D. Jaime Maymí Sabaté
Canet de Adri, D. Baudilio Jordá Brugué
Cassá de la Selva, Juan Vidal Alemany
Celrá, D. Pedro Presas Mestra
Cerviá, D. José Jané Vila
Colomés, D. José Perich Camps
Cornellá, D. Juan Poch Llavanera
Escala, (La) D. José Serrats Puig
Esponellá, D. Jaime Clavaguera Pujol
Flassá, D. Martin Vila Solés
Fontcuberta, D. José Frigola Armengol
Fornells de la Selva, D. Ramon Masot Figueras
Garrigolas, D. José Roura Pons
Gerona, D. José Ribera Torrús
Jafre D. Venancio Grau Colom
Juyá, D. Francisco Vidal Ros
Llagostera, Francisco Garriga Bordas
Llambillas, D. Jaime Matas Colomer
Madremaña, D. José Ferrer Fabrellas
Mediñá, D. Juan Romagós Rós
Mollet, (S. Juan) D. Jaime Oliver Poch
Palau Sacosta, D. Juan Figueras Batllori
Palol de Rebardit, D. Juan Compta Camprubí
Porqueras, D. Pedro Frigola Gener
Quart, D. Juan Oliveras Gimperas
Salt. D. Manuel Rabaneda Clota
S. Andrés del Terri, D. Gil Subirós Oliva.
S. Daniel, D. Juan Bartomeu Pons
S. Gregorio, D. Pedro Encesa Fábrega
S. Jorge Desvalls, D. Francisco Joher Viñals
S. Julian de Ramis, D. Narciso Font Mediñá
S. Martin de Llémana, D. Estéban Fontané Juanola
S. Mori, D. Salvador Vilella Desvall
Sta. Eugenia, José Falgueras Brugada
Sarriá, D. Narciso Llistosella Casamitjana
Saus, D. José Masó Vilert
Seriñá, D. Felix Vilá Masó
Ventalló, D. Pedro Lloveras
Verges, D. José Dalmau Angelet
Vilablareix, D. Tomás Franquesa
Viladesens, D. Juan Guardiola Durán
Vilademat, D. José Ribas Farrarós
Vilademuls, D. Isidro Batllori
Vilahur, D. Pedro Comas Rós
Vilopriu, D. José Cos Llovera

Partido judicial de Puigcerdá.

Alp, D. Lorenzo Palau Nadal
Bolvir, D. Francisco Pont Domenech
Caixans, D. Francisco Moser Guasch
Campdevanol, (S. Cristobal) D. José Vilardell Font
Campellas, D. Angel Casals Picar
Camprodón, D. Pablo Monell Descamps
Caralps, D. Jaime Martí Girant
Dás, D. Francisco Arderiu Mir
Freixanet, D. Juan Suñer Galí
Ger, D. Roque Costa Armengol
Gombreny, D. Pedro Puigbó Casals
Guils, D. José Taberner Maranges
Isobol, D. Pedro Porga Lasús
Llosas, (Las) D. Jaime Capdevila Arboix
Llivia, D. Ramon Ribalaygua
Llanás, D. Juan Riba Jenuver
Maranges, D. Ramon Sindreu Avellanet
Molló, D. José Farrés Monells
Ogassa, D. Francisco Menendez Gonzalez
Palmerola, D. Juan Pujol Serra
Pardinas, D. Pedro Roca Perpiñá
Parroquia de Ripoll, D. Pedro Salas Bosoms
Planolas, D. Francisco Bonfill Martí
Puigcerdá, D. Isidoro Saló Cot
Ribas, D. José Morer
Ripoll, D. Juan Teixidor Más
S. Juan de las Abadesas, D. José Pascual Carrera
S. Lorenzo de Campdevánol, D. Juan Guitart Orriols
S. Pablo de Seguries, D. Juan Badosa Suriñach
Setcasas, D. Francisco Alubert Pujol
Tosas, (S. Cristóbal de) D. Paladio Peiris Surroca
Urtg, D. Miguel Blanquer Pich
Urús, D. Pedro Artigas Gasch
Vallfogona, D. Estéban Viñas Prat
Vidrá, D. Buenaventura Vivet Bagaria
Viladonja, D. Salvador Tubau Riba
Vilallonga, D. Juan Triadú Carola
Vilallovent, D. Bartolomé Esteva Moser

Partido judicial de Santa Coloma de Farnés.

Anglés, D. José Agustí Massa
Arbucias, D. Mariano Pagés Jover
Blanes, D. Bonoso Alemany Font
Bruñola, D. Miguel Serramitjana Cassá
Breda, D. Salvador Sauri Batlle
Caldas de Malavella, D. Pedro Rubiés Nadal
Carós, D. Agustin Caminal Costa
Cladells (S. Miguel), D. Juan Canaleta Iglesias
Espinelvas, D. Juan Puigderrajols Sanglas
Hostalrich, D. Francisco de P. de Rovira Soler
Lloret de Mar, D. Gerardo Font Vilarrubí
Massanas, D. Francisco Ragat Fornells
Massanet de la Selva, D. José Guinart Ruscalleda
Osor, D. Antonio Carreras Albareda
Riells, D. Juan Campeny Costa
Rindarenas, D. Estéban Castellá Font
Riudellots de la Selva, D. Domingo Bota Franquesa
S. Feliu de Buxalleu, D. Félix Roquet Pujató
S. Hilario, D. Benito Culi Barneda
Sta. Coloma de Farnés, Antonio Noguera Adroer
Sellera, (La) D. Juan Carrera Busquet
Sils, D. Miguel Mullera Rodó
Susqueda, D. Isidro Bosch Grabulosa
S. Andrés de Salou, D. José Raboseda Banús
Tossa, D. Jaime Más Montaner
Vidreras, D. José Bagell Buscalleda
Viladrau, D. Buenaventura Pasareda
Viloví, D. Baldomero Sagorra Soler

Partido judicial de Olot.

Argelaguer, D. Pablo Juan Danés,
Baget (S. Cristóbal), D. Manuel Dorca
Bas, (S. Esteban), Don Modesto Fluviá Prats.
Basagoda, D. Jaime Planas
Batet, D. Esteban Pujol
Begudá, D. José Desvilar
Besalú, D. Juan Coll
Beuda, D. Juan Gelvrin
Capsech, D. Francisco de Asis Gelada
Castellfullit de la Roca, D. Rafael Costa
Juanetas, D. José Babús
Planas, (Las) D. Tomás Franch
Presas, (Las) D. Juan Masoliver
Mayá, D. Juan Coinas
Mieras, D. Miguel Abantí
Montagut, D. Jaime Cufí
Oix, D. Gerónimo Vergés
Olot, D. Benito Mir Torroella
Palau de Montagut, D. José Torrent
Parroquia de Besalú, D. Salvador Badía
Piña, (La) D. Francisco Masegur
Ridaura, D. Juan Dorca
Salas, D. Tomás Pujol
S. Feliu de Pallarols, D. José Vila
S. Miguel de Campmajor, Don Ignacio Estany
S. Privat de Bás, D. Francisco Capdevila
S. Salvador de Biaña, D. Pedro Jordá
S. Aniol de Finestras, D. Antonio Pous
Santa Pau, D. Lorenzo Planas
Tortellá, D. Juan Fontfreda.

Partido jucial de Figueras.

Agullana, D. Francisco Torrent
Albañá, D. Juan Juanola
Alfar, D. Juan Juclar
Aviñonet, D. Pedro Juncá
Bajol, (La) D. Pablo Justafre
Borrasá, D. Pedro Suñer
Boadella, D. Juan Serra
Cabanas. D. Juan Serra
Cabanellas, D. Antonio Gumman
Cadaqués, D. Francisco Rubies
Cantallops, D. Estéban Batlle
Campmany, D. Francisco Tornafoch
Castelló de Ampurias, D. José Monrós
Cistella, D. Pedro Puig
Ciurana, D. José Vila
Crespiá, D. Baudilio Ponsich
Culera (S. Miguel) hox Port-Bou, Don José Roca
Darnius, D. Pedro Trilla
Dosquers. D. Juan Saus
Espolla, D. Benito Carles
Figueras, Pedro Vives
Fortiá, D. Juan Perrer
Garrigás, D. Narciso Grés Gener
Garriguella, D. Antonio Compte
Junquera, (La) D. Miguel Alsina
Lladó, D. Raimundo Falgás
Llansá, D. José Sabater
Llers, D. Pedro Cusí
Massarach, D. Pablo Fábrega
Massanet de Cabrenys, D. Juan Delclós
Mollet, D. Miguel Barris
Navata, D. Joaquin Miró
Ordis, D. Pedro Ros
Palau de Sta. Eulalia, D. Juan Blanch Llober
Palau Sabardera, D. Munel Bech
Pau, D. Baudilio Genis
Perelada, D. Ramon Gaudier
Pont de Molins, D. Pedro Juando
Pontós, D. José Guibas
Puerto de la Selva, D. Esteban Cufí
Rabós, D. Miguel Rosa
Riumors, D. Pedro Fábrega
Rosas, D. Francisco Juher
S. Clemente Sasebas, Pedro Subirats
S. Lorenzo de la Muga, D. Pedro Batlle
S. Miguel de Fluviá, D. Jaime Valentí
S. Pedro Pescador, D. José Roig
Sta. Leocadia de Algama, D. José Ginjaume
Selva de Mar, D. Juan Bautista Busca
Tarabaus, D. Juan Grau
Terradas, D. José Sala
Torroella de Fluviá, D. Miguel de Pous
Vilabertran, D. Isidro Junqueras
Vilafant, D. Francisco Fábrega
Vilajuiga, Tomás Casadevall
Vilamacolum, Juan Serra
Vilamalla, D. Martin Salleras
Vilamaniscle, D. José Freixa
Vilanant, D. Jaime Moncanut
Vilanova de la Muga, D. Joaquin Rosell
Vilasacra, D. Joaquin Salleras
Vilatenim, D. Juan Ferrer
Viure, D. Pedro Cullell

Madrid y Provincias

Segun *El Clarín*, de Jaén, acaba de acometerse un horrible crimen en aquella ciudad.

Se trata de violación de una niña de seis años, ejecutada por su propio padre, con la circunstancia no menos horrible de hallarse invadido de una vergonzosa enfermedad, de la cual ha contagiado á sabiendas á la pobre niña.

Háblase de la complicidad de la madre en la perpetración de este delito.

El monstruoso padre ha sido preso é incomunicado, y su infortunada hija entró en el hospital de Jaén con pocas esperanzas de vida.

Llámase el criminal Antonio Santiago Ortiz, alias *Salerito*, y parece que ha sido acólito en el Seminario de San Bartolomé.

Boletin Religioso.

SANTO DE HOY.

San Casto.

CUARENTA HORAS.

Están en la Iglesia del Mercadal.

En los domingos durará la exposición 7 horas á saber: cuatro por la mañana, desde las 8 á las doce; y por la tarde tres, empezando una hora antes: y se reservará en todo el año al toque de la primera oración.

TELÉGRAMAS

Madrid 28.—En la conferencia entre el señor Martos y los jefes de las minorías se ha acordado que se discutan la totalidad de las reformas militares y los presupuestos de Cuba, exceptuando las autorizaciones de carácter político.

Segun el acuerdo tomado acerca de los trabajos parlamentarios, calcúlase que tardará ocho dias el cierre de las Córtes.

Madrid 29.—Coméntase la conferencia que ha celebrado el señor Cánovas del Castillo con los generales Primo de Rivera y San Roman.

La minoría republicana coalicionista combatirá con energía la fórmula referente al matrimonio civil, toda vez que proyectan impedir á toda costa que sea ley.

El diputado republicano señor Peñalva permaneció una hora en la cámara real.

Salió complacidísimo del recibimiento y de las atenciones que le dispensó la reina regente.

Paris 29.—El gobierno está resuelto á presentar al Senado la ley referente á los azúcares tal como la ha aprobado la Cámara de los diputados.

Se ha incendiado el teatro de Ruan. El fuego se inició en la guardaropía. El conserje del coliseo y su mujer fueron salvados por los bomberos. El accidente ocurrió á media noche, despues de terminada la representación. El edificio está hecho un monton de ruinas.

Asegúrase que el gobierno tiene pruebas irrecusables del golpe de Estado que meditaba el general Boulanger, apoderándose del Eliseo, de los ministerios y de los jefes del partido, proclamando una dictadura á semejanza de la del 2 de Diciembre.

Imprenta de LA LUCHA á cargo de Pedro Vert.
Arcos de la Plaza de S. Francisco, 6.

Ferro-carriles de Tarragona á Barcelona Y FRANCIA.

HORAS DE ENTRADA Y SALIDA DE LOS TRENES EN LA ESTACION DE ESTA CIUDAD.

Trenes procedentes de Port-Bou para Barcelona.

	Llegada.	Salida.
» Tren correo....	6'15	6'56
» Tren mixto.....	10'31	10'56
Tarde.—Tren mixto.....	1'30	2'8
» Tren correo....	3'31	3'39
Noche.—Tren mixto.....	10'48	

Este tren para en todas las estaciones, desde Port-Bou, y muere en Gerona.

Procedentes de Barcelona para Port-Bou.

Mañana.—Tren mixto...	6'3	6'13
» Tren correo..	8'24	8'30
Tarde.—Tren mixto...	12'52	1'30
» Tren correo..	5'5	5'11

Las horas están ajustadas al meridiano de Madrid.

Los trenes mixtos admiten pasajeros para coches de 2.ª y 3.ª clase.